



FUERTEVENTURA: Reserva natural y humana del Archipiélago

El avance creador-destroductor en nuestro Archipiélago fuerza a reaccionar fuertemente en la protección de las peculiaridades que tanto en lo físico, vegetal o animal y humano tiene como en lo más prosaico de mantener unas dedicaciones primarias o fundamentales que permitan el autoabastecerse.

Son dos corrientes no dispares, en mucho paralelas cuando no convergentes. En esa trayectoria, Fuerteventura puede ser un ejemplo si llegamos a tiempo. Ya muchos males ha padecido, otros tantos sufre en roca y carnes. La pugna es tensa, el empeño trascendente.

Si Fuerteventura, tanto pasó décadas de hambre como también fue granero del Archipiélago, hoy es tierra que, junto a otras islas más pequeñas y pobladas en lo natural o en lo poblacional, es objetivo de nuevas pero no menos arrasadoras garras enfundadas en falsos guantes del progreso.

Hoy, Fuerteventura, como en cierto modo lo son solo ya El Hierro, La Gomera y parte de La Palma, es tierra de promisión y de protección. El desequilibrio continuado de la Gran Canaria, que azusa ya en la vieja Tenerife, que maltrata a una joya en la que el hombre se recreó como Lanzarote, tiene que fre-

nar, estabilizarse en Fuerteventura. La última oportunidad de progresar y conservar. De desarrollar racional y naturalmente y de proteger los muchos valores que posee.

Sí, la última por grande y valiosa, isla donde se puede realizar no un ensayo sino una práctica real de desenvolvimiento armónico con el medio, sus recursos, su pasado y, así, asentando de igual modo su futuro.

No son palabras. El majorero sabe ya de plagas, de todo tipo, de arrasamientos y esquilmaciones. Han sido muchas las batallas que ha tenido que librar. En ésta, como ha visto en otras islas y zonas del mundo, sabe que le va la supervivencia. Por ello, y cada día más, se asume el papel y la misión de valedor, de defensor del suelo y la historia.

Hoy, Fuerteventura es una reserva natural donde van quedando especímenes únicos de las islas, del mundo. Desde el Cardón de Jandía a la Tarabilla; del Guirre a la Hubara; de los petroglifos de Tindaya a los residuos de la laurisilva en Jandía; de las playas interminables de blancas, amarillas y resplandecientes arenas; de la música con resonancias aborígenes en sus guturales ex-

presiones; de la Historia de antes y después de la Conquista y, como curiosidad, de una forma de vivir que, salvo donde ha sido agredida o transformada por las nuevas invasiones de costumbres foráneas, mantiene el contacto vivo y estrecho con la naturaleza traducido en unos ritmos biológicos que hacen al hombre desenvolverse con más sincera o fiel naturalidad que donde el reloj de muñeca y la contaminación de todo tipo transforma o cambia al hombre que, por ello, desde hace mucho tiempo y más en estos días, arriba en busca de "ese tiempo y hábitos perdidos".

Fuerteventura es un desafío al desarrollo armónico, al futuro. Sus hombres lo saben. Su pueblo lo está asumiendo. Sólo que... solos no pueden. Y ya se sabe lo que esto significa. Solidaridad es la palabra. Comprensión es el sentir. Acción es lo que cabe. En juego está la mayor reserva humano y natural de nuestras islas, en estos momentos. La guía de lo que se puede hacer también en las que tienen mucho, casi todo, de esa valía.

Porque mañana, si hoy se pone el hombro y la mano en la brega... ¡será tarde!

ANTONIO CARDONA SOSA